

Universidad FASTA

Facultad de Ciencias de la Educación

Licenciatura en Psicopedagogía

**La importancia del hábito lector para mejorar la comprensión  
lectora en alumnos de 5º grado de una escuela primaria**

**Monografía**

**María Isabel Pugliese**

Trabajo Final de Graduación para acceder al título de Licenciada en Psicopedagogía

Mar del Plata, Febrero 2021

## **Repositorio Digital de la UFASTA**

### **AUTORIZACION DEL AUTOR**

En calidad de TITULAR de los derechos de autor de la obra que se detalla a continuación, y sin infringir según mi conocimiento derechos de terceros, por la presente informo a la Universidad FASTA mi decisión de concederle en forma gratuita, no exclusiva y por tiempo ilimitado la autorización para:

- Publicar el texto del trabajo más abajo indicado, exclusivamente en medio digital, en el sitio web de la Facultad y/o Universidad, por Internet, a título de divulgación gratuita de la producción científica generada por la Facultad, a partir de la fecha especificada.
- Permitir a la Biblioteca que, sin producir cambios en el contenido, establezca los formatos de publicación en la web para su más adecuada visualización y la realización de copias digitales y migraciones de formato necesarias para la seguridad, res- guardo y preservación a largo plazo de la presente obra.

## **Agradecimientos / Dedicatoria**

A mi familia por acompañarme en mi crecimiento profesional.

Al Profesor José Miguel Ravasi por su asesoramiento para la elaboración de mi Trabajo Final de Graduación.

A la Universidad Fasta por guiarme constantemente en el camino de la Fe.

## **Resumen / Abstract**

El presente Trabajo Final de Graduación se basa en la importancia del hábito lector para mejorar la comprensión lectora en alumnos de 5º grado.

La recuperación de la lectura académica internacional, especialmente latinoamericana y española, permite establecer la relación estrecha entre el hábito y la comprensión lectora. Para ello se considera de importancia el abordaje de aspectos fundamentales como son los procesos neurocognitivos implicados, el contexto, el papel de la familia, el rol docente como mediador, entre otros.

Este Trabajo tiene como propósito tomar como central a los alumnos de 5º grado de escuelas primarias, ya que es en esta etapa de la escolaridad donde se adquieren competencias necesarias para lograr la comprensión lectora.

Los alumnos de 5º grado pueden analizar con criterio y en forma autónoma diversos textos en los que ponen en juego sus conocimientos previos pudiendo de esta manera incorporar nueva información a partir de los textos que se les presentan.

Se analiza la estrecha relación entre el hábito y la comprensión lectora, ya que ambas son necesarias para el desarrollo cognitivo y la formación del pensamiento autónomo y crítico del sujeto a lo largo de toda su vida.

Palabras claves: hábito lector – comprensión lectora – alumnos de 5º grado - educación primaria.

## Índice de Contenido

Introducción	6
Capítulo 1. Hábito lector	9
1.1. ¿Qué es la lectura?	9
1.2. Procesos neuropsicológicos implicados en la lectura	12
1.3. Qué es el hábito lector	15
1.4. Determinante del entorno familiar en el hábito lector	16
1.5. La lectura como valor social	18
Capítulo 2. Comprensión lectora	21
2.1. ¿Qué es la comprensión lectora?	21
2.2. Factores que intervienen en la comprensión lectora	22
2.3. Comprensión lectora y memoria operativa	24
2.4. Motivación lectora	25
Capítulo 3. La importancia del docente como mediador	27
Conclusión	30
Bibliografía	33

## Introducción

El Diseño Curricular para la Educación Primaria de la Provincia de Buenos Aires (2018) afirma:

Para que los alumnos logren apropiarse progresivamente de las prácticas de lenguaje, es preciso que, en el aula se las tome como modelo de referencia... un lector de literatura recomienda textos, sigue autores o géneros predilectos, selecciona fragmentos que relea o establece vínculos con otros materiales, como películas, series, música o cuadros. La literatura en la escuela tiene que remitirse a esas prácticas para familiarizar a los alumnos y permitirles, de ese modo, participar de ellas a partir de un repertorio cada vez más amplio y diversificado. (p.44)

La lectura en opinión de Isabel Solé (2012), es un proceso interactivo en el que quién lee construye de una manera activa su interpretación del mensaje a partir de sus experiencias y conocimientos previos, de sus hipótesis y de su capacidad de inferir determinados significados. La lectura de cualquier material contribuye a mejorar la comprensión lectora de los estudiantes hasta el nivel en que éstos sean capaces de seguir aprendiendo por ellos mismos, a lo largo de sus vidas, de manera que puedan desarrollar un papel constructivo en la sociedad como ciudadanos.

Leer es una actividad completa. Es tal vez el recurso cognitivo por naturaleza, no sólo proporciona información, sino que forma, creando hábitos de reflexión, análisis, esfuerzo, concentración; además de hacer gozar, entretener y distraer.

La comprensión lectora es una de las denominadas destrezas lingüísticas, que se refiere a la interpretación del discurso escrito. En ella intervienen, además del componente estrictamente lingüístico, factores cognitivos, perceptivos, de actitud y sociológicos. La comprensión lectora es el proceso de elaborar el significado por la vía de aprender las ideas relevantes de un texto y relacionarlas con las ideas que ya se tienen. Es el proceso a través del cual el lector interactúa con el texto, posibilitando entender a qué se refiere el autor con cada una de sus

afirmaciones y cuáles son los nexos, las relaciones que unen dichas afirmaciones entre sí.

Los hábitos lectores se deben infundir en los niños desde el principio de su enseñanza, ya que es gracias a esta costumbre que los niños van evolucionando en lo que a comprensión de textos se refiere.

Este tema adquiere transcendencia ya que la competencia lectora en los resultados escolares es tal, que no solo condicionará el éxito académico o el fracaso escolar, sino que también condicionará la vida del individuo como adulto y sus oportunidades de empleo de calidad.

Larrañaga y Yubero (2010) afirman que el mayor problema que sufre el hábito lector es el poco interés que despierta en la mayoría de los niños. Desde las escuelas se ha creado un vínculo negativo con la lectura, ya que es sinónimo de obligación y trabajo. A parte, las tecnologías de la información y comunicación han alejado más a los niños del papel, ya que la lectura más abandonada son los libros físicos.

Los agentes más reconocidos en la construcción y el desarrollo del hábito lector son la familia y la escuela, agentes socializadores primarios.

El docente ha de tener en cuenta que la mejor forma de entrenar la competencia lectora es desarrollando el hábito lector. Además de tener una formación adecuada, el docente tiene que contemplar una serie de aspectos. Por ejemplo, debe tener en cuenta que cada alumno tiene un ritmo de aprendizaje lector diferente, puesto que cada uno va marcando de manera individual su propio recorrido, y él tiene que facilitar a todos los alumnos tareas que satisfagan sus necesidades y tareas que les vayan poco a poco incrementando el ritmo de aprendizaje.

La pregunta que surge en mi trabajo final de graduación es, si las prácticas que se llevan a cabo en las escuelas son suficientes para motivar a los alumnos en el hábito lector y si realmente evolucionan en lo que a comprensión se refieren.

Para responder a este cuestionamiento me situaré en alumnos de 5º grado de escuela primaria. El interés en que se realice en esta etapa de la escolaridad se centra en ser un grado clave en cuanto a desarrollo de habilidades y competencias. Durante el primer ciclo de la educación primaria se desarrollan

habilidades relacionadas con la adquisición de la lectura en forma convencional y la mejora en cuanto a esta práctica se refiere. En el segundo ciclo los alumnos desarrollan cada vez más competencias en torno a la comprensión, siendo 5º grado fundamental para que los alumnos al finalizar la educación primaria posean un adecuado hábito lector que se verá reflejado en el nivel de comprensión de los textos.

El hábito lector no es innato y, por tanto, puede ser despertado y desarrollado desde la infancia y también puede ser adquirido mediante aprendizaje. De ahí la necesidad del fomento del hábito lector y la promoción de la lectura, así como de controlar el impacto y las prácticas de la lectura en la infancia.

En este contexto será importante planificar diferentes estrategias didácticas para fomentar el hábito lector y para trabajar la lectura, pondré el énfasis en desarrollar la competencia lectora por la motivación académica y así incentivar la afición lectora, también estimulando el gusto por la lectura a través del disfrute personal.



## Capítulo 1. Hábito lector

### 1.1. ¿Qué es la lectura?

En el discurso de entrega del Premio Nobel de Literatura 2010, el escritor peruano, Mario Vargas Llosa, dijo: “Seríamos peores de lo que somos sin los buenos libros que leímos, más conformistas, menos inquietos e insumisos y el espíritu crítico, motor del progreso, ni siquiera existiría” (Vargas Llosa, 2010: 2).

La lectura es el medio por el cual podemos mejorar nuestra calidad de vida, mantenernos informados de todo lo que nos interesa y sucede a nuestro alrededor, permite el desarrollo de nuestra capacidad intelectual y espiritual, resultando una cultura más amplia llegando a ser para el individuo una satisfacción personal.

“La lectura es considerada uno de los aprendizajes más importantes, indiscutidos e indiscutibles, que proporciona la escolarización. Esta consideración no es arbitraria, sino que se basa en la concepción de la lectura como una de las principales herramientas de aprendizaje y que, además, propicia el desarrollo de destrezas cognitivas de orden superior: inferir, relacionar, reflexionar y desarrollar el pensamiento crítico, entre otras. Se espera que la lectura, entonces, contribuya de manera insustituible a la formación de hombres y mujeres integrales, capaces de constituirse en ciudadanos que colaboran efectivamente en la conformación de sociedades democráticas y participativas” (UNESCO, 2016: 16).

La lectura debe ser considerada como una competencia, como una manera de pensar. Citando a Solé (2012), podemos decir que “siempre que leemos, pensamos, afinamos nuestros criterios, contrastamos nuestras ideas, las cuestionamos, aún aprendemos sin proponérselo” (en UNESCO, 2016: 12).

La lectura resulta indispensable en el desarrollo educativo e integral del niño, siendo de gran importancia tanto dentro como fuera de las aulas. La práctica de la lectura, el hábito y la comprensión lectoras, permiten formar personas reflexivas, empáticas y críticas.

La lectura es una actividad consciente que va más allá de la decodificación de grafías y que permite, pensar, comprender, observar el mundo, interpretar y analizar, produciendo efectos en tres líneas de desarrollo de la persona como son: estímulo de la imaginación, el procesamiento de información y la producción de

conocimiento. La primera, de una libertad sin fronteras en cuanto a posibilidades de creación, las dos últimas validadas en el diálogo permanente que ellas mismas establecen como puerta de acceso al conocimiento y a la inserción de los sujetos lectores al campo del trabajo, de la producción y el desarrollo social.

El Dr. Luis Bravo Valdivieso (2000), en su libro “Los procesos cognitivos en el aprendizaje de la lectura inicial” sostiene:

Aprender a leer ha sido comparado a un parto intelectual. El conocimiento de la palabra escrita es el nacimiento cognitivo de los niños a una cultura letrada y escolar, en la cual la trasmisión cultural se hace principalmente mediante textos escritos. Ellos constituyen un vehículo del pensamiento y del conocimiento entre las generaciones.

El empleo de la metáfora comparativa de un parto para describir el aprendizaje de la lectura tiene su explicación. Al nacer no se parte de cero, sino que el parto es resultado de una gestación, en la cual han interactuado durante nueve meses determinantes biológicos, genéticos y estímulos ambientales. Del mismo modo, el aprendizaje de la lectura es la culminación de un proceso que se inicia años antes de ingresar a primer grado y el cual se produce, con mayor o con menor facilidad, según sean las condiciones en las cuales los niños abordan el lenguaje escrito. Siguiendo esta metáfora comparativa, así como hay niños que están mejor preparados que otros para sobrevivir en el parto, hay algunos que están mejor preparados para aprender a leer y a escribir, situación que no depende solamente de las clínicas o de los médicos, como tampoco del currículum o de los profesores. Hay un conjunto de procesos cognitivos intrínsecos al desarrollo, que emergen varios años antes de iniciarse el aprendizaje de la lectura y que son determinantes para su éxito posterior. (p. 51)

Leer es un proceso de construcción de significados a partir de la interacción entre el texto, el contexto y el lector. El significado no está solo en el texto, tampoco en el contexto, ni en el lector, sino en la interacción de los tres factores, que son los que, juntos, determinan la comprensión.

Leer comprensivamente implica desarrollar un proceso mental, donde no sólo se pone en juego la capacidad para identificar los contenidos, sino que se va

a conducir a un acto mental en el cual se logre extraer lo que está implícito dentro de un texto. Los procesos de pensamiento involucrados en las actividades de comprensión despiertan la curiosidad y el deseo de encontrar lo desconocido.

Leer es un proceso cognitivo complejo que precisa la utilización de estrategias de alto nivel: dotarse de objetivos, establecer y verificar predicciones, controlar lo que se va leyendo, tomar decisiones respecto a las carencias de comprensión que se van produciendo, reconocer y discriminar la información principal de aquella que es secundaria, lo que precisa la implicación activa del lector.

La lectura es un instrumento potentísimo de aprendizaje; leyendo libros se puede aprender cualquiera de las disciplinas del saber humano. Además, implica el desarrollo de capacidades cognitivas superiores: la reflexión, el espíritu crítico y la conciencia.

Es importante la estrategia utilizada durante el proceso de lectura, pues la motivación es un aspecto fundamental en el estudiante, siendo el docente su facilitador. La estrategia de lectura tiene que ver con la planificación de los pasos coherentes para llevar a concretizar el ejercicio lector con sentido. Es decir, que la estrategia privilegia unos objetivos, y la lectura otorga saberes y contenidos que permiten conseguir los objetivos.

La estrategia se refiere a diseñar y aplicar un plan de acción que permita desarrollar el saber hacer mediante actividades organizadas que parten de la motivación y de los saberes previos de cada individuo, de la facilidad que posee para apropiarse de alternativas que lo lleven al aprendizaje, todo esto sin llegar a ser una receta infalible.

La razón principal para enseñar estrategias de comprensión es que los estudiantes se conviertan en lectores autónomos y eficaces capaces de enfrentarse a cualquier texto en forma inteligente.

Leer es un proceso muy complejo que comprende una etapa sensorial en donde intervienen fundamentalmente los ojos y una etapa cerebral en la cual se elabora el significado de los símbolos impresos, en efecto, cuando el lector aborda un texto determinado debe dirigirse a él, no solo para percibir los signos y unidades sintácticas conocidos como frases, oraciones, párrafos, etc. sino sobre

todo procurando comprender el significado de lo escrito, es decir tratando de interiorizarse en lo que el autor ha querido y logrado expresar.

La lectura no es solamente la reproducción y repetición de la comunicación escrita sino va más allá de la producción constructiva del texto, lo cual se logra bajo diversas condiciones endógenas y exógenas; por ello es por lo que saber leer no es suficiente, sino que se necesita manejar un buen número de palabras y saber entrelazarlas sintácticamente.

## **1.2. Procesos neuropsicológicos implicados en la lectura**

El proceso de comunicación escrita es bastante complejo, en el cual el escritor codifica el mensaje a transmitir al lector y éste al leerlo, decodifica dicha información. Este proceso se inicia en el cerebro de quien escribe y termina en el cerebro del que lee. Los signos gráficos que utiliza el escritor para hacer conocer sus mensajes o sus intenciones que deben existir previamente almacenados en su cerebro, lo mismo que se asimilan cuando se desarrolla la habilidad lingüística de leer.

La lectura sólo es posible cuando funciona adecuadamente un gran número de operaciones mentales. El sistema de lectura está formado por varios procesos relativamente autónomos, cada uno de los cuales se encarga de realizar una función específica. Se distinguen cuatro procesos, donde cada uno, a su vez, se compone de otros subprocesos:

a) Procesos perceptivos. Para que un mensaje pueda ser procesado tiene que ser previamente recogido y analizado por nuestros sentidos. Para ello, los mecanismos perceptivos extraen la información gráfica presente en la página y la almacenan durante un tiempo muy breve en un compartimiento sensorial llamado memoria icónica. A continuación, una parte de esta información, la más relevante, pasa a una memoria más duradera, denominada memoria a corto plazo, donde se analiza y se reconoce como una determinada unidad lingüística (palabra).

b) Procesamiento léxico. Una vez identificadas las palabras, el siguiente proceso es encontrar el concepto con el que se asocia esa unidad lingüística. Para realizar este proceso disponemos de dos vías: una que conecta directamente los signos gráficos con el significado y otra que transforma los signos gráficos en

sonidos y utiliza esos sonidos para llegar al significado, tal como ocurre en el lenguaje oral.

c) Procesamiento sintáctico. Las palabras aisladas proporcionan ideas aisladas, pero al momento de agruparse en unidades mayores, tales como las frases y oraciones, se obtienen y se encuentran los mensajes. Para realizar este agrupamiento, el lector dispone de claves sintácticas que indican cómo pueden relacionarse las palabras del castellano y hacer uso de este conocimiento para determinar la estructura de las oraciones que encuentre.

d) Proceso semántico. Después de que ha establecido la relación entre los distintos componentes de la oración, el lector pasa al último proceso, consistente en extraer el mensaje de la oración para integrarlo con sus conocimientos y culminar con el proceso de comprensión.

El input (entrada) llega a las áreas primarias en la corteza visual del lóbulo occipital; el sistema de análisis visual se encarga de identificar y codificar las letras. La información del sistema de análisis visual puede seguir dos caminos distintos. Si llega al almacén de reconocimiento visual en la corteza visual del lóbulo occipital, responsable del procesamiento de la información visual, se compara con las palabras existentes en él y se identifican las palabras. Aquí inicia la llamada ruta léxica de la lectura. En cambio, si la información del análisis visual pasa directamente a la transcodificación grafema fonema, se inicia la llamada ruta fonológica. Las palabras que son reconocidas pasan al sistema semántico, situado en los lóbulos temporales, donde se les otorga el significado. Las palabras comprendidas y cargadas de significado se pueden leer en voz alta, siempre y cuando estén disponibles en el almacén de producción del léxico oral y desde aquí se depositarán en el sistema fonémico, preparadas para ser emitidas. Mediante la ruta fonológica se explica la lectura de las palabras no familiares y la de pseudopalabras. Una vez identificadas las letras que componen la palabra en el sistema de análisis visual, se recupera el sonido que corresponde a cada una de esas letras por medio del mecanismo llamado transcodificación grafema-fonema. Esta representación de la producción de la palabra se compara con el léxico de reconocimiento oral y se procederá a continuación como si se tratara de una palabra oral, relacionándose de esta manera con el sistema semántico para llegar a acceder al significado. También se pueden leer palabras no conocidas y

pseudopalabras, por lo que directamente de la conversión grafema-fonema se accede al sistema fonémico y se procede a la articulación de la palabra. Cuando se está leyendo en voz alta y también durante el habla se realizan correcciones, lo que supone una conexión directa entre el output (palabra oral) y el input (palabra oída). El hablante o lector recibe constantemente el feedback de sus palabras. La existencia de este proceso de feedback es muy evidente en la lectura en voz alta de niños con dificultades lectoras que realizan numerosas rectificaciones mientras leen, puesto que al comparar su palabra incorrecta con el almacén léxico se rechaza inmediatamente para sustituirse por la palabra correcta y continuar de esta forma con los demás pasos del proceso.

En una primera etapa, el niño desarrolla sus capacidades logográficas, es decir, la capacidad de reconocer palabras; posterior a esto, se adquieren las capacidades alfabéticas (en esta etapa el niño aprende a identificar cada fonema con una letra), para finalmente terminar con la adquisición de las habilidades ortográficas; aquí se identifican conjuntos de letras de un nivel superior, que teóricamente corresponden con grafemas. En el aprendizaje normal, el nivel de lectura fluida se alcanza aproximadamente a los 8 o 9 años, y aún no se encuentra en condiciones de formalizar relaciones de causa-efecto. La comprensión está estrechamente ligada a las imágenes que acompañan al texto y el grado que se logra es predominantemente descriptivo, y sólo se utilizan definiciones funcionales y perceptuales. En esta etapa, los niños tienen dificultades para utilizar el porqué, lo que se conoce como causal empírica; yuxtaponen elementos del pensamiento antes de lograr vincularlos mediante relaciones de causalidad o lógicas; captan el significado de oraciones simples con objeto directo, indirecto y con complementos circunstanciales. Hacia los 10 a 12 años, la lectura es ya fluida y prosódica (lectura expresiva). El niño ya puede formalizar las relaciones de causalidad; la comprensión es predominantemente explicativa y rebasa los contenidos de las imágenes unidas al texto; los niños logran aprehender el contenido de oraciones subordinadas con complementos circunstanciales, objeto directo e indirecto; las definiciones son conceptuales o tienden a serlo; incorporan el uso de antónimos, parónimos, sinónimos y homónimos, lo que enriquece la función de los sustantivos.

### **1.3. Qué es el hábito lector**

La lectura es una destreza que se adquiere a través de la repetición de la actividad y es un hábito que se desarrolla a través de la motivación. Por lo tanto, para obtener lectores competentes que puedan decodificar interpretando los símbolos de la escritura, inferir llenando los espacios vacíos que pudiera haber y generar una respuesta con sentido crítico, es fundamental iniciar los hábitos de lectura desde los primeros años y reforzar la actividad a través del currículo escolar.

El hábito lector es una actividad que se fija en la vida de un ser humano como algo cotidiano y natural, que se obtiene gradualmente a través de la práctica constante y de un proceso perseverante. Estas formas adquiridas son un reflejo del hogar, donde cada niño se desenvuelve. El modo en que los pasos se realizan es automático y más o menos espontáneo. Las características de cada estudiante y el contexto en el que se desenvuelve harán más compleja la formación del hábito lector.

Desarrollar la competencia lectora supone, por lo tanto, entenderla desde una concepción amplia y compleja, vinculada a un proyecto personal que no se restringe únicamente a obligaciones escolares, sino que se orienta al desarrollo, el crecimiento y la inserción social.

Supone, además, su enriquecimiento, ya que se lo utiliza para satisfacer propósitos sociales y personales y no solamente para requerimientos académicos. Implica, asimismo, la intencionalidad de comprender y formarse como lector crítico, de llegar a formas más profundas de lectura. Si bien este proceso complejo de concepción de la competencia lectora se configurará a lo largo de la vida, el hábito lector es un proceso que ha de iniciarse desde los primeros años y que se encuentra relacionado con el comportamiento, la actitud, la orientación positiva hacia la lectura y la satisfacción personal que refuerza este hábito. Además, los mejores lectores tendrán ventajas en el desarrollo del vocabulario, que a su vez facilitará la comprensión de la lectura, que al volverse ésta más eficiente, aumentará su hábito.

#### **1.4. Determinante del entorno familiar en el hábito lector**

La triada niño-comunicación-padres es esencial para el desarrollo intelectual, emocional y social; por lo tanto, la familia ejerce un rol primordial en la realización de la actividad, ya que, aunque los niños, por su corta edad, no tengan la capacidad de decodificar el mensaje por la escritura, inician este proceso mental construyendo el significado de las palabras, descubriendo el mundo a través de ellas. Los padres ejercen además una influencia fundamental como modelo al ser lectores, y aunque esto no garantice que sus hijos lo sean, con el ejemplo se ofrece una buena base en la construcción lectora. En este sentido, Yubero y Larrañaga (2010) consideran que:

La lectura es una actividad dinámica en donde el sujeto interacciona con un texto y pone en funcionamiento una serie de procesos cognitivos, que activarán los conocimientos previos que van a actuar como marco de referencia. (p 111 en Aristizábal, 2012. La lectura como valor para la construcción del lector competente).

La lectura es muy importante para el aprendizaje, pero también es muy importante desarrollar en los niños el placer por dicha lectura. La familia es el contexto que posibilita la expansión, expresión y desarrollo de la subjetividad de los niños. En ella se promueve un aprendizaje continuo, basado en la afectividad, donde se fomentan valores como el esfuerzo, el respeto, la constancia.

La función educativa de la familia, sobre todo en los primeros años, es prácticamente insustituible. Desde el comienzo de la infancia, los niños establecen una relación con los padres a través de la palabra por medio de pequeñas canciones que están cargados de seguridad y afecto y también mediante la lectura de cuentos. Por ello, es imprescindible conjugar las actuaciones del entorno familiar y escolar para poder desarrollar y afianzar el hábito lector. El lector no nace, se hace, es más, nos hacemos lectores a lo largo de toda la vida. El hábito lector se puede formar desde la infancia a la vejez. Leer es tenacidad, constancia y fidelidad.

La familia es el pilar para la creación y fomento del hábito lector, debido entre otros factores a que los niños toman como referente a sus padres. Empiezan a leer a través de la voz de sus padres, cuando les leen cuentos, narran historias, etc. Escuchar estas narraciones de forma cotidiana va creando en los más



pequeños el gusto por la palabra y también el deseo de nuevas historias. De forma que el libro, el adulto y el niño forman un triángulo afectivo, que se queda grabado en la mente del pequeño.

La familia constituye un entorno natural de aprendizaje donde se dan situaciones de lectura como: leer historias, contar cuentos, buscar palabras, definir conceptos, leer instrucciones, etc. Descubriendo la funcionalidad de la lectura es donde los niños encuentran el sentido y la significatividad para hacer de este aprendizaje una actividad necesaria y placentera.

Al igual que ocurre en la adquisición del lenguaje, para instaurar los hábitos de lectura, las personas adultas tienen tres formas de ayudar a los niños. Estas formas son: la instrucción directa, el uso de modelos y el andamiaje.

Mediante la instrucción directa les decimos o pedimos que lean y les hablamos de las ventajas de leer y todo lo que nos aporta.

El uso de modelos adultos es una de las formas que tiene mayor efectividad para instaurar los hábitos lectores. Así, si leemos, si predicamos con el ejemplo, seremos un modelo útil para nuestros niños.

El andamiaje supone ponerse en el papel de quien aprende, de ser capaces de conocer el momento del desarrollo en el que se encuentra, sus preferencias y su estado para, desde ese conocimiento, buscar las lecturas más idóneas e ir facilitando un camino progresivo que le permita su desarrollo y creación de hábitos lectores. Esto exige una acción sistemática, una actitud pedagógica positiva y un esfuerzo constante por comprender a quien se pretende enseñar.

En muchas ocasiones las familias reconocen la importancia del proceso lector, pero desconocen los aspectos relacionados con el mismo, tales como los métodos de lectura, el momento idóneo para el comienzo, los factores que influyen en la lectura etc., lo cual hace que los padres no se impliquen eficazmente en dicho aprendizaje.

El hogar ofrece muchas oportunidades para contar, dialogar, leer en voz alta y la lectura permite a padres e hijos compartir momentos inolvidables, conocer historias juntos, hacer descubrimientos y comunicar sentimientos. Por ello, las actitudes de la familia hacia la lectura de sus hijos tienen una clara repercusión en el logro de este aprendizaje. El proceso de aprender a leer bien, y de leer de por

vida, es un proceso complejo. Leer por placer, para aprender, para comprender, para descubrir, es una actividad muy placentera, nos abre nuevas vías de comunicación, nos conduce al conocimiento; por tanto, se puede llamar la atención sobre la necesidad de desarrollar actividades de animación a la lectura, no sólo dentro del ámbito escolar, sino especialmente en el seno de la familia.

El hábito lector viene propiciado y condicionado, en gran medida, por la motivación, pudiendo ser favorecida esta actitud en el contexto familiar. Escuela y familia han de unir acciones que permitan favorecer el hábito lector.

Socializar a las familias en actitudes participativas, comprometidas y en la capacitación de la educación lectora de sus hijos podría incidir en el desarrollo de una concepción deseable de su responsabilidad como formadores de lectores.

Las actitudes positivas hacia la lectura mejoran cuando existe un apoyo familiar basado en actitudes constructivas y positivas sólidas. Además, se ha demostrado que la implicación familiar incide, también, positivamente en el aprendizaje y el rendimiento escolar de los niños.

En este sentido, el desarrollo y consolidación de proyectos institucionales de fomento de la lectura debieran incorporar estrategias que refuercen la participación de la familia. Una forma de hacerlo es integrando acciones educativas en el hogar enlazadas con las acciones desarrolladas en la escuela.

## **1.5. La lectura como valor social**

Tomarse la lectura como un acto cotidiano, debe fomentarse lo antes posible y el período escolar es el momento y lugar idóneo para que se dé. También los niños deben recibir por parte de sus referentes más cercanos, una motivación e interés hacia la lectura, ya que familia y escuela son la base de su aprendizaje y evolución.

Las bibliotecas están consideradas como espacios de estudio, espacios sociales, de encuentro, de ocio y de consulta de todo tipo de material; son lugares donde la sociedad se acerca por una primordial razón: encontrarse con los libros.

La lectura nos brinda diferentes mundos, impensados, inaccesibles, mágicos, que el lector puede alcanzar y hacer propios, apoderarse de ellos. Al

mismo tiempo, la palabra despierta distintas emociones en quien la interpreta. Es así como se vuelve un medio de expresión y comunicación sin barreras temporales ni espaciales entre el autor y el lector. La lectura transforma, por lo tanto, el lector puede, a partir de este cambio interno, transformar su alrededor.

Un aspecto importante para tener en cuenta en la motivación del hábito lector es que sea duradero. Se debe tener una preocupación, por parte de la familia y la escuela, de que lo que se infunda sean costumbres sólidas y firmes. Una vez que el niño sale de la escuela y crece, debe seguir manteniendo ese gusto por la lectura, de forma que su crecimiento personal sea real, y se convierta ciertamente en una persona crítica.

Yubero y Larrañaga (2010) refieren que, aunque leer es una conducta individual, posee un significado social y cultural significativo. Por esto, una de las labores más importantes de la cultura y la sociedad es construir lectores competentes, desde muy tempranas edades, desarrollando capacidades y habilidades para enfrentarse a la vida cotidiana.

Para que una persona se implique en el desarrollo de sus propios hábitos lectores, normalmente es necesario que interprete la lectura como un hecho cultural relevante y no solo como una destreza instrumental de carácter individual.

El hábito de leer se adquiere como parte de la vida social y cultural de una comunidad. Los niños que crecen en un entorno en el cual la lectura es un componente habitual de su vida y una experiencia compartida apoyada por los adultos aprenden a valorar esta herramienta de comunicación y a emplearla de una forma efectiva.

La lectura juega un papel importante en la formación cultural de las personas en el aprendizaje y dominio de la lengua porque favorece el desarrollo del pensamiento ya que estando en ella se reflexiona, medita y se crea. En otro sentido la lectura comprensiva es un mecanismo positivo porque permite el desarrollo del pensamiento crítico, creativo y divergente. Adiestra en la manera de pensar en su lengua ya que para adquirir las destrezas en el uso de ésta es necesario aprender a pensar en dicha lengua.

Por medio de la lectura crítica y comprensiva se apropia de los elementos que conforman la estructura de la lengua, de esta forma enriquece la competencia comunicativa y capacidad lingüística, razón por la cual las personas que tienen

hábito de leer hablan y escriben bien con suma facilidad y así mismo comprenden mejor aquellos mensajes o textos que escuchan y leen.

## **Capítulo 2. Comprensión lectora**

### **2.1. ¿Qué es la comprensión lectora?**

La comprensión lectora puede ser definida como el proceso que, simultáneamente, supone la extracción y construcción de significados a través de la interacción e implicación con el lenguaje escrito. La comprensión es el pensamiento activo e intencionado en el que se construye el sentido mediante las interacciones entre el texto y el lector.

La competencia lectora explora la forma como los estudiantes leen e interpretan diferentes tipos de textos. Se espera que puedan comprender tanto la información explícita como la implícita en los textos, establecer relaciones entre sus contenidos y lo que saben acerca de un determinado tema, así como realizar inferencias, sacar conclusiones y asumir posiciones argumentadas.

La competencia lectora implica un proceso que parta del interés por los textos escritos y que conlleve a la reflexión de estos.

La comprensión lectora es considerada una competencia clave para la adquisición de conocimientos porque implica niveles de representación mental muy complejos que no sólo dependen de las habilidades cognitivas que el niño posee para entender el texto, sino de los ambientes enriquecedores que se generen en el aula de clase y en el hogar, convirtiéndose en mediadores y modelos lectores que influyen positivamente en el aprendizaje de los niños, estimulando su interés y gusto por la lectura desde edad muy temprana.

En los procesos de aprendizaje y enseñanza, la comprensión lectora es una de las herramientas psicológicas más relevantes. Su carácter transversal conlleva efectos colaterales positivos o negativos sobre el resto de las áreas académicas.

Existen dos niveles de comprensión: el literal, que implica una visión global y coherente acerca de un tema particular de forma tal que la persona es capaz de relacionar entre sí los datos informativos dentro de un contexto general; y el inferencial, donde el lector, con base en su experiencia personal, parte desde una idea general hacia una idea específica, para lograr establecer una serie de relaciones entre los significados contenidos en cada una de las partes del texto.

Para que se produzca la comprensión lectora es necesario que la persona despliegue ciertas estrategias cognitivas, es decir, procesos dinámicos y constructivos que el lector pone en marcha de manera consciente e intencional para construir una representación mental del texto escrito. Se pueden clasificar dichas estrategias priorizando la construcción representacional a partir de los niveles de procesamiento: a) procesos de comprensión para reconocer y comprender palabras; b) procesos de comprensión para interpretar frases y párrafos; c) procesos de comprensión para comprender bien el texto; d) procesos de comprensión para compartir y usar el conocimiento.

Gómez Palomino (2011) afirma que

el significado de un texto no reside en la suma de significados de las palabras que lo componen, sino solo coincide con el significado literal del texto ya que ellos se construyen los unos en relación con los otros. La aceptación del significado de cada palabra depende de la frase donde aparece; así como el párrafo puede contener la idea central de un texto o construir un simple ejemplo según su articulación en el discurso. La comprensión de textos está presente en todos los escenarios de todos los niveles educativos y se considera una actividad crucial para el aprendizaje escolar; todo lo que los alumnos adquieren, discuten y utilizan en las aulas surge a partir de los textos escritos. (p 30)

La construcción se elabora a partir de la información del texto: interpretaciones, inferencias, integraciones que el lector adiciona con la intención de lograr una representación fiel y profunda de lo que el autor quiso comunicar. De este modo se puede afirmar que la construcción realizada por el lector tiene siempre un matiz especial de su personalidad, de manera que es imposible esperar que todos los lectores que leen un mismo texto puedan lograr una representación idéntica.

## **2.2. Factores que intervienen en la comprensión lectora**

Al hablar de factores que intervienen en la comprensión lectora, se hace necesario mencionar los más destacados como son el contexto, los aprendizajes previos y las estrategias puestas en juego por el lector, y el mensaje que desea transmitir el escritor.

Las interacciones entre las características del lector y el texto ocurren dentro de un contexto en el que están inmersos ambos. No es lo mismo leer un texto determinado cuando existe una demanda externa propuesta por el docente que cuando no lo hay, o tampoco es igual enfrentarse a un texto para pasar un examen que para simplemente divertirse. El contexto desempeña un papel determinante en llevar al lector frente a situaciones de comprensión de la información escrita.

La lectura implica la capacidad de comprender las ideas del texto, relacionarlas con lo que los lectores saben, sacar conclusiones y emplearlas en función de los propósitos establecidos: aprender, estudiar, obtener información, disfrutar, etc. lo cual conlleva un proceso que debe enseñarse.

La comprensión como proceso de construcción de significados requiere que los procesos de enseñanza se centren en la interacción del lector con el texto, lo que demanda de un lector dialógico, que se involucre con el texto, poniéndose en diálogo con el autor, formulando preguntas, hipótesis, haciendo inferencias, adoptando un planteamiento crítico, etc. La comprensión escrita se centra en la relación entre el lector y el texto como un proceso individual como un lector que se enfrenta a un texto intentando crear significados a partir de sus esquemas de conocimiento. En la lectura dialógica la comprensión incluye tanto el componente individual como el colectivo, de forma que por medio de las habilidades comunicativas que tienen las personas de dialogar sobre el texto se favorecen las interacciones y la puesta en común de las estrategias que contribuyen a la adquisición de la lectura y a un mayor grado de aprendizaje.

En la lectura se necesita, por una parte, el material impreso que contiene los caracteres y signos gráficos pertenecientes a un determinado sistema lingüístico; por otra parte, un sujeto que se enfrenta a este material para percibirlo, captarlo, descifrarlo o interpretarlo. Al primero se lo denomina texto, al segundo lector. El proceso de comunicación escrita es bastante complejo, en el cual el escritor codifica el mensaje a transmitir al lector y éste al leerlo, decodifica dicha información. Este proceso se inicia en el cerebro de quien escribe y termina en el cerebro del que lee.

### **2.3. Comprensión lectora y memoria operativa**

Desde la perspectiva de la Psicología Cognitiva, la comprensión lectora se explica como el resultado de un conjunto de procesos mentales que integran la información procedente del discurso escrito con la que aporta el lector a partir de sus conocimientos sobre el lenguaje y el mundo (físico y social) que comparte con el escritor. En unas situaciones de lectura solo es necesario extraer las ideas expresadas en el texto, mientras que en otras se exige interpretar y reflexionar sobre lo leído. Por lo tanto, también cabe discernir entre diferentes niveles de comprensión o de representación mental: superficial, profunda y reflexiva. En primer lugar, existe un acuerdo unánime con respecto a que la comprensión implica el procesamiento del texto a múltiples niveles: léxico, sintáctico, semántico y referencial. Para ello, el lector debe realizar varias operaciones en interacción con el texto, en las cuales intervienen conocimientos y habilidades de naturaleza diversa:

- 1) las habilidades superficiales, básicas o de bajo nivel, que permiten reconocer las palabras con rapidez y precisión;
- 2) las habilidades complejas o de alto nivel, que permiten interpretar las oraciones y el texto en conjunto, a fin de comprender el significado del discurso;
- 3) la habilidad para acceder y utilizar los conocimientos previos sobre los textos y el tema que es objeto de lectura;
- 4) las habilidades metacognitivas, que permiten autorregularse durante la lectura, marcarse objetivos, detectar y solucionar cualquier problema de comprensión que surja; y
- 5) la capacidad para retener información verbal en la memoria operativa (en adelante MO) y coordinar la actuación de los diferentes procesos.

Los modelos cognitivos actuales coinciden en señalar que, más allá de las palabras escritas, lo que el lector construye finalmente en su memoria cuando comprende es una representación o modelo mental. En dicha representación, tiene cabida tanto la información que el lector obtiene a partir del texto como la que aporta a partir de los procesos de búsqueda, activación e integración de conocimientos previos almacenados en su memoria a largo plazo (MLP). No cabe



duda de la relevancia del papel activo que el lector debe asumir durante la comprensión.

La actuación de la MO durante la comprensión va elaborando, integrando y construyendo una representación mental. De hecho, la MO interviene en la recuperación e integración de información a diferentes niveles:

- a) a nivel de palabra, permitir recuperar y mantener el significado acorde al contexto particular que proporciona el texto;
- b) a nivel de oración, procesa y almacena las ideas o proposiciones que expresa cada frase;
- c) a nivel textual, participa en la construcción de un modelo mental coherente acerca del significado que se atribuye al texto. El procesamiento activo se centra en la frase que se está leyendo y en la información relevante que se mantiene y / o recupera de la memoria a largo plazo simultáneamente.

La comprensión ha de lograrse, en la interacción entre la MO y la representación mental del lector.

## **2.4. Motivación lectora**

La comprensión lectora ayuda a desarrollar diversas habilidades lectoras en los niños, por lo que es fundamental que el niño tenga contacto con la lectura desde las primeras etapas de su vida.

Es importante reconocer a la lectura como un valor en la familia y en la escuela, para que de esta manera el niño no solo desarrolle dichas habilidades, sino también se interese por convertirse en un lector competente.

Los hábitos orientan las conductas, pero pueden modificarse dependiendo de la evolución psicológica y de las situaciones vitales del individuo. Por este motivo, el valor de la lectura depende de un conjunto de hábitos y motivaciones que se han de generar en un contexto social concreto y que forman parte de la vida social y cultural del niño.

En esa medida, la lectura es un valor en sí misma, que los individuos necesitan para adquirir destrezas, actitudes y competencias que les van a resultar importantes para participar en la vida cotidiana y para integrarse en la sociedad como tal.

Yubero y Larrañaga (2010) consideran que, aunque leer es una conducta individual, posee un significado social y cultural significativo. Por esto, una de las tareas más importantes de la cultura y la sociedad es construir lectores competentes, desde muy tempranas edades, desarrollando capacidades y habilidades para enfrentarse a la vida cotidiana.

Es necesario que los alumnos puedan construir un vínculo placentero con la lectura. Se aprende aquello que tiene sentido para uno y se aprende a escribir escribiendo y a leer, leyendo. El futuro escolar de nuestros niños se basa en un desarrollo creciente de las habilidades cognitivas para comprender textos cada vez más complejos, saber leer no es sólo deletrear un texto, sino construir su significado. Como dice Kaufman (2010): “Leer es adentrarse en otros mundos posibles. Es indagar en la realidad para comprenderla mejor, es distanciarse del texto y asumir una postura crítica frente a lo que se dice y lo que se quiere decir”. (p.14)

La autora mencionada sostiene que se aprende aquello que tiene sentido para cada uno, se aprende a escribir, escribiendo y a leer, leyendo. En este sentido la escuela debe ser garante del futuro de los niños a través del desarrollo creciente de las habilidades cognitivas para comprender textos cada vez más complejos, no sólo para deletrearlos sino para comprender su significado. De esta forma se avanza en la indagación de la realidad para comprenderla mejor, así se puede tomar distancia de ese texto, asumir una postura crítica frente a lo que se dice, lo que se quiere decir e involucrarse en el mundo de la cultura.

Siguiendo a Kaufman (2010) podemos coincidir en que pertenecer al mundo es poder dialogar con él y para ello se precisan las palabras, porque no se conoce aquello que no se puede nombrar.

### **Capítulo 3. La importancia del docente como mediador**

La mediación es entendida como la interacción entre el docente y el estudiante, el papel del maestro permite la circulación y construcción del conocimiento en la escuela, es desde allí como los estudiantes se vinculan con sus aprendizajes.

La mediación es la ayuda que brinda el educador al estudiante para la aproximación de los saberes y la estructuración de su pensamiento. De este modo, se asume este concepto como la práctica que implica la inmersión de varios roles del docente dentro del aula de clase.

Una de las acciones más importantes dentro del rol mediador del docente es la reflexión, puesto que conlleva a una evaluación de sus propios procesos y de los procesos de sus estudiantes.

Teniendo en cuenta la cotidianidad escolar, se hace evidente el hecho de que dentro del aula existen grandes retos para el docente mediador con respecto a las habilidades de la actividad de lectura de sus estudiantes: lograr un lector competente, fortalecer las capacidades lectoras de los estudiantes, generar vínculos con las lecturas que se llevan al aula, acercar a los estudiantes a procesos inferenciales y niveles superiores de lectura. De esta manera, el rol mediador del docente requiere desarrollar ciertas funciones para dar significado y guiar su trabajo y obviamente el de los estudiantes, desde esta perspectiva implica tener en cuenta ciertos aspectos como:

**Cognitivo:** Ayuda al alumno a ser consciente de lo que aprende, por qué y cómo, así como de sus dificultades y errores.

**Afectivo-motivacional:** hacer consciente el cambio en el interés que los saberes despiertan en cada alumno.

**Socializador:** hacer ser consciente que todo lo aprendemos con y a través de los demás.

El docente mediador debe atreverse a reflexionar, a pensarse y a transformar su actuar día tras día, para lograr cambios significativos en todo el proceso de enseñanza y aprendizaje de la comprensión lectora.

La escuela actual es llamada a ser parte de una transformación, uno de los cambios urgentes es el reconocimiento del rol del docente mediador y otorgar al

estudiante el papel protagónico en la construcción de sus aprendizajes. El maestro se encuentra en la obligación de despertar el potencial de cada estudiante. Es por este motivo que el educador como motivador debe conocer la zona de desarrollo próximo como un elemento que permite llevar de un estado de conocimiento a otro superior a los estudiantes, tal como lo asegura Vygotsky para quien la zona de desarrollo próximo es la distancia entre el nivel de desarrollo determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinando a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz.

A fin de llegar a este mencionado estado de autonomía e independencia del estudiante, el rol mediador del docente debe ser suficientemente planeado, reflexionado y pertinente con los objetivos que se ha propuesto y con los niveles a los que quiere llevar a sus estudiantes.

La lectura del adulto no suele ser considerada como una verdadera lectura del niño. Por lo general, los docentes consideran que el alumno está leyendo sólo cuando lo hace por sí mismo. En este sentido, Ana María Kaufman (2010) hace referencia a Emilia Ferreiro quien sostiene que es necesario:

denominar interpretación al acto que transforma las marcas en objetos lingüísticos y llamar intérprete al sujeto que realiza el acto de interpretación. Cuando este acto se realiza para otro concebido como parcial o accidentalmente incapaz de actuar como intérprete, el intérprete se convierte en interpretante. ¿Cómo se pasa de la escritura – conjunto -de – marcas a la escritura objeto – simbólico? A través de un interpretante que nos introduce en un mundo mágico.

Kaufman (2010) considera que el derecho y el placer de incursionar en el texto a través de otro, que presta su voz no debe interrumpirse cuando le llegue el momento de convertirse en intérprete. Incluso aquellos niños a quienes les resulta dificultosa la lectura o no les gusta, el maestro interpretante permitirá con sus lecturas que estos chicos sigan en contacto con el lenguaje escrito, y que tal vez un día sin darse cuenta tomen el lugar del otro.

Para que el docente se transforme en mediador, es necesario que conozca lo que el alumno dice, su grado de participación, la manera y frecuencia de las interrupciones, la habilidad para mantener la atención y seguir instrucciones, formular preguntas y hacer descripciones.

En el sistema educativo argentino, el docente se transforma en mediador del diseño curricular vigente. Es él quien acerca a los alumnos a los contenidos socialmente significativos para una sociedad en un momento determinado, como también los incentivan a desarrollar las competencias que les permitirán adquirir esos conocimientos.

Se espera que el maestro sea conocedor del Diseño Curricular y de los enfoques que enmarcan la política educativa en materia de Prácticas de Lenguaje.

En este sentido, el Diseño Curricular establece como prioritarios ciertos objetivos que son específicos para quienes cursan 5º grado de la Educación Primaria. Estos objetivos son que los alumnos:

Lean con creciente autonomía y analicen textos literarios pertenecientes a distintos géneros.

Ejerzan prácticas de escritor en torno a lo literario desde la planificación hasta la edición y difusión de los textos.

Desarrollen criterios para seleccionar información apelando a distintos sistemas de búsqueda según se trate de publicaciones impresas o digitales.

Reelaboren la información aprendida en textos escritos y exposiciones orales.

Lean, seleccionen y discutan información y situaciones relevantes para la comunidad y se involucren y posicionen ante situaciones de interés social apelando a distintas prácticas del lenguaje.

De estos objetivos se infiere la importancia de lograr previamente un hábito lector que le permita a los estudiantes el logro de competencias lectoras. Para poder desempeñarse en las prácticas ajustadas a los diferentes propósitos, además de disfrutar de la lectura de diferentes géneros, como también del ejercicio de prácticas que contribuyan con su formación ciudadana y valoren la diversidad lingüística desde una perspectiva intercultural.

## Conclusión

Para concluir, puedo sostener que la lectura nos brinda diferentes mundos, impensados, inaccesibles, mágicos, que el lector puede alcanzar y hacer propios, apoderarse de ellos. Al mismo tiempo, la palabra despierta distintas emociones en quien la interpreta. Es así como se vuelve un medio de expresión y comunicación sin barreras temporales ni espaciales entre el autor y el lector. La lectura transforma y, por lo tanto, el lector puede, a partir de este cambio interno, transformar su mundo. Este proceso comienza con una exploración de la palabra escrita, a lo cual le sigue la creación de significados propios.

Los niños que disfrutan del acto de leer pasan mucho tiempo leyendo y, por lo tanto, mejoran su habilidad lectora. Los niños encuentran agradable la lectura desde el inicio de su escolarización, irán incrementando la cantidad y el tipo de textos que leen, valiéndose de revistas, historietas ilustradas y libros, los cuales constituyen los insumos para el fortalecimiento de sus habilidades lectoras.

La lectura implica un proceso muy complejo y estratégico, que conlleva una construcción activa y una reconstrucción del sentido del texto. Leer requiere tener un dominio en las habilidades y destrezas lectoras más complejas. Por lo tanto, puedo afirmar que nunca dejamos de seguir aprendiendo ya sea vocabulario, nuevas formas de expresión, el estilo del escritor que queda plasmado en su obra, la intención del mensaje, etc.

Leer no sólo consiste en descifrar el significado de las palabras y las ideas principales de un texto escrito, sino que supone un proceso continuo de perfeccionamiento que se va desarrollando gracias a la variedad de textos con los que los alumnos se enfrentan.

Leer es un proceso intelectual y cognitivo que permite obtener información a partir de un texto. Durante la lectura no se recibe pasivamente el mensaje contenido en un escrito; sino que se construye el contenido, se interpreta el texto en función, de las necesidades y experiencias.

Puedo finalizar sosteniendo que, leer es un proceso que permite al estudiante seleccionar y adquirir los códigos más adecuados en relación con el contenido de los textos, exponiendo sus puntos de vista de manera crítica y analítica, relacionándolos y aplicándolos en su contexto.

La lectura no es solo un medio de acceder a los conocimientos, sino un poderoso instrumento que permite pensar y aprender. Fomentar ese gusto apasionado por la lectura es ofrecer pautas que ayuden a disfrutar, apreciar y valorar lo que se lee. Es tarea fundamental del docente planificar situaciones de aprendizaje que acerquen a los estudiantes a las prácticas de lenguaje que implican lectura y escritura.

Solo la lectura se convierte en un valor cuando la sociedad lo considera como algo vital para la construcción de seres humanos, debido a que no solamente se va a construir lectores competentes, sino también personas capaces de vivir en una sociedad, de comprender el mundo. Finalmente, para lograr construir lectores competentes es importante considerar que se trata de un trabajo conjunto entre padres, maestros e hijos; pero para esto es fundamental la constancia y paciencia en esta construcción.

Las habilidades para la lectura se construyen a medida que el niño crece y aprende en la escuela primaria. para que estas habilidades se den es necesario darles valor a los primeros ciclos de la escuela primaria, donde a través de técnicas, metodología y estrategias se desarrolla el niño en esta primera instancia de aprendizaje. En este ámbito se construyen los hábitos, particularmente el de la lectura.

El aula de clase se convierte en el principal escenario didáctico donde se crean relaciones afectivas entre maestros y alumnos, cobrando vital importancia la lectura como instrumento de motivación que impacte a los niños positiva y significativamente, dándole sentido a la vida del niño como ser social y sujeto de aprendizaje.

La importancia que juegan la institución escolar y el entorno familiar en el proceso de desarrollo del hábito lector, no como agentes independientes, sino como agentes que se han de complementar y que han de configurarse como ambientes ricos y estimulantes para favorecer el hábito lector, la competencia lectora y, en consecuencia, el éxito escolar.

Retomando lo planteado en este trabajo final de graduación en relación con el hábito lector para mejorar la comprensión lectora en alumnos de 5º grado puedo decir que, los alumnos en esta etapa se han iniciado en el camino de la

alfabetización y el desenvolvimiento de la autonomía de la cultura oral y escrita a través de las prácticas de lenguaje.

Es de vital importancia contar con un enfoque metodológico para el docente, quien deberá fundamentar su accionar áulico para que, a través de la selección de bibliografía, pueda motivar a sus alumnos en la importancia de la lectura como medio de conocer el mundo y poder actuar en él.

Toda actividad docente que pretenda avanzar en el hábito lector para lograr una mejora en la comprensión deberá tener como fin el desarrollo del estudiante con miras a trascender lo meramente escolar y dirigirse a la vida en todos sus ámbitos.

Este tramo que se inicia con el ingreso de los niños a una institución educativa marca el comienzo de un período que nunca finaliza ya que el ser humano a lo largo de su vida irá construyendo su espacio de mejora en el hábito de la lectura y la comprensión que este proceso implica.



## Bibliografía

Acevedo Vázquez, Duarte Arismendi, Higuera Vargas (2016) “Innovación en las estrategias de lectura y su incidencia en la competencia lectora” Ciencia y Educación. Número 19. Año 2016. Pág. 53 a 69.

Álvarez Alvarez C y Diez P (2013). “Estudio de caso sobre la formación de lectores críticos mediante textos literarios en la Educación Primaria” Revista OCNOS. Nº10. Universidad Castilla – La Mancha.

Baquero, ML (2017). “Las prácticas de lectura en la escuela, una alternativa para promover el hábito lector en los estudiantes de básica primaria”. Maestría en educación. Universidad de Córdoba. Sistema de Universidades estatales de Caribe Colombiano.

Cases Soler, I. (2015 – 2016). “El hábito lector en alumnos de educación Primaria”. Trabajo fin de Grado. Facultad de Educación. Universidad de Islas Baleares.

Campo Araujo S, (2016) “¡Anímate a leer! Propuesta de animación a la lectura en la etapa inicial de la educación primaria”. Trabajo de fin de grado. Universidad de Valladolid.

Candel, Fernández y León (2016) “Una propuesta de evaluación de la competencia lectora en niños de 6º de educación primaria” Psicología Educativa, 2006, Vol. 12, n.º 1 - Págs. 65-78

Diseño Curricular para la Educación Primaria. Primer y Segundo Ciclo (2018). Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2018.

Duque Aristizábal, C y otros (2012) “La lectura como valor para la construcción del lector competente” Revista infancias imágenes. Perfiles y Perspectivas. Enero – junio 2012 pag. 107 – 113.

García González M, (2014) “Rol mediador docente en la comprensión de textos” Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Colombia

Gómez Palomino, J. (2011). “Comprensión lectora y rendimiento escolar: una ruta para mejorar la comunicación”. Comunic@cion: Revista de Investigación

en Comunicación y Desarrollo. Volumen 2 N° 2, 2011, pag. 27 – 36. Universidad Nacional del Altiplano. Perú.

Gómez Veiga, I y otros (2013) “Comprensión lectora y procesos ejecutivos de la memoria operativa” *Psicología Educativa* 19 (2013) 103 -111. Universidad Nacional de Educación a distancia. España.

Gutiérrez R (2016) “Efectos de la lectura dialógica en la mejora de la comprensión lectora de estudiantes de Educación Primaria” *Revista de Psicodidáctica*, 2016, Universidad de Alicante. España.

Kaufman, Von Wuthnau, Marguery, Zaidenband, Maidana (2010). “Leer y escribir: el día a día en las aulas” Buenos Aires: Aique Grupo Editor, 2010.

Martínez Díaz M; Torres Soto A. (2019). “Hábito lector en estudiantes de primaria: influencia familiar y del plan lector del centro escolar”. *Revista Fuentes* 2019 volumen 21 103 – 114

Mayorga Fernández, M J y Madrid Vivar, D. (2014) “El lector no nace, se hace: implicaciones desde la familia” *Revista Italiana di Educazione Familiare*, n. 1 - 2014, pp. 81-8

Montero, A; Zambrano, L; Zerpa, C. (02/12/2013). “La comprensión lectora desde el constructivismo”. Luz, Repositorio Académico. Cuadernos Latinoamericanos. Año 25. Enero – Junio, pp 09 – 27. Universidad de Zulia

Serna, M., Rodríguez, A., & Etxaniz, X. (2017). Biblioteca escolar y hábitos lectores en los escolares de Educación Primaria. *Revista Ocnos*, Volumen N° 16 18-49.

Solé, I (2012) *Estrategias de lectura. Enseñanza de estrategias de la comprensión lectora*. Barcelona. Ed. Grao.

Soprano, A M (2011) “Evaluación del lenguaje en niños y adolescentes: la hora de Juego lingüística y otros recursos” Buenos Aires: Paidós, 2011.

Torres Morales, P; Granados Ramos, D (2014) “Procesos cognoscitivos implicados en la comprensión lectora en tercer grado de educación primaria” *Psicogente*, vol17, núm. 32, julio – diciembre, 2014, pp 452 – 459. Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia.

Uribe Viquez, López Tejeda, Villaruel Rivas, Mendoza Barrera y Durand Rivera (2013) "Leer: un proceso complejo del neurodesarrollo" Rev Mex AMCOAF 2013; 2 (2): 89 – 92

Vega Barrera, L (2010) "Bibliotecas escolares y su función social en la promoción de la lectura". Biblioteca Universitaria, Nueva Época 3.

Viñas, M. (2015). Hábito lector y promoción de la lectura en bibliotecas. Letras, 1 (1), 67-71. En Memoria Académica.

Yubero Jiménez, S y Larrañaga Rubio, E (2010) El valor de la lectura en relación con el comportamiento lector. Un estudio sobre los hábitos lectores y el estilo de vida en niños. Universidad de Castilla La Mancha. Revista Ocnos Nº 6, 2010.